

A la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, las y los representantes del Grupo de Trabajo Intergubernamental sobre la aplicación efectiva de la Declaración y el Programa de Acción de Durban (GTI),

A través de la cordial invitación realizada por la abogada Srta. Regina Pajares, surge la iniciativa de introducir el presente texto como parte de la convocatoria para enviar insumos en el marco del Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre la promoción y el pleno respeto de los derechos humanos de los y las afrodescendientes. Este impulso surge, principalmente, desde la experiencia directa trabajando en terreno con personas e infancias afrodescendientes, lo cual nos ha permitido reconocer la total importancia y urgencia de un pronunciamiento por parte de todas las entidades protectoras de derechos humanos en estas materias.

Ciertamente, la latente necesidad de tratar todos los temas relacionados con la promoción y el respeto de los derechos de las y los afrodescendientes se hace aún más evidente al conocer de cerca las diferentes realidades que enfrentan las familias afrodescendientes, mayoritariamente en calidad de migrantes en el territorio chileno. Desde la capital Santiago, en la región metropolitana de Chile, diferentes sectores, comunidades, organizaciones e individuos componen un panorama particular dentro de Latinoamérica. Dada una extensa variedad de condiciones sociales, geográficas y políticas, nos encontramos enfrentando, en una escala sin precedentes, a la notoria falta de garantías, información, infraestructura y políticas públicas para promover y asegurar el bienestar de estos grupos.

Como testimonio directo y fidedigno de las consecuencias que este escenario desfavorable, la experiencia de las diferentes organizaciones civiles trabajando por los derechos de las personas afrodescendientes, en este territorio, no tiene comparación. Esto se debe precisamente a que las condiciones especialmente desfavorables para las y los afrodescendientes en Chile, empujan a personas naturales y civiles a tomar cartas en el asunto, ideando formas de hacerle frente a las diferentes dificultades que emergen día a día. De esta forma, se va tejiendo una red de trabajo y apoyo que permite a las comunidades resistir la hostilidad de habitar este escenario, convirtiéndose incluso en una especie de privilegio al que solo cierto grupo de personas afrodescendientes logran acceder.

Dentro de estas organizaciones civiles, se encuentra el proyecto Amar Migrar, una organización sin fines de lucro impulsada por jóvenes profesionales, recién titulados, estudiantes y pobladores que hace poco logró adquirir el título de fundación. Tal organización funciona a partir de participación voluntaria, autogestión y donaciones provenientes de personas naturales. Su objetivo es contribuir a la promoción y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes en contextos vulnerables, a través del incentivo y desarrollo de actividades educativas, deportivas, artísticas, además de orientación psicológica y migratoria para padres y familias que lo necesiten.

Desde sus inicios, la intervención del proyecto fue centralizada en un territorio específico: un gran campamento formado a través de loteo ilegal y estafa a familias vulnerables, siendo estas en su mayoría migrantes y afrodescendientes. Dicho campamento, ubicado en la comuna de Maipú del gran Santiago, está subdividido en tres campamentos o sectores que aglomeran a un número indeterminado de personas. Conviviendo entre material ligero y los callejones sin pavimentar, se encuentra un número importante de infantes y adolescentes en constante peligro de vivir las variadas vulneraciones que conlleva no sólo la pobreza, sino también las diferentes violencias por las que se manifiesta el racismo.

Lamentablemente, son estas infancias las más desprotegidas ante un país y sociedad que recién ahora está experimentando un flujo migratorio con alto porcentaje de población afrodescendiente. Si bien, las personas afrodescendientes han habitado este territorio desde antes de la constitución del estado chileno, éstas se concentraron en la región de Arica y Parinacota, en el extremo norte del país, y su borrado histórico, sumado a los procesos y efectos desatados por la colonización, han reducido su presencia a una minoría estrecha. En los últimos años, luego de variados procesos, incluyendo pactos de ayuda humanitaria hacia Haití y la presencia de tropas chilenas, junto a los flujos migratorios impulsados por las complejidades vividas en otras naciones de latinoamérica, la población afrodescendiente en situación vulnerable alcanza una suma sin precedentes, sobretodo en Santiago.

Por estas razones, proyectos como Amar Migrar han desplegado sus esfuerzos en apoyar a una gran cantidad de infancias afrodescendientes y sus familias de este sector, siendo capaces de observar de forma directa las diferentes problemáticas que los aquejan. Sin duda alguna, éstas debieran ser atendidas no solo por el Estado, sino que también por los organismos nacionales e internacionales encargados de establecer los marcos a través de los cuales se pretende cuidar de la paz y la seguridad, tanto dentro como fuera de las naciones. Nuestra organización considera imprescindible que se tome en cuenta nuestra retroalimentación, al ser nosotros quienes a partir de nuestro trabajo voluntario en terreno estamos no solo cubriendo a las instituciones en una parte de las muchas necesidades que debieran cubrir sino que también identificándolas con mayor precisión.

Dentro de las necesidades identificadas en este contexto en específico, podemos encontrar dos tipos. Uno de ellos serían las necesidades enfocadas en las infancias afrodescendientes y la especialmente delicada vulnerabilidad que les acecha constantemente. En el territorio intervenido por el proyecto hemos atestiguado las dificultades que los aquejan de la mano de sus propios testimonios y experiencias, dentro de las cuales destacan primeramente las carencias en términos infraestructurales. Al vivir en campamentos con alta densidad demográfica, de material ligero y sin suministros básicos garantizados, que desde luego están lejos de cumplir con los estándares básicos de sanidad y seguridad, se hace casi imposible prevenir a estos menores de vivir las penurias consecuentes.

Esto se suma a la falta de áreas verdes, espacios recreativos, educativos o deportivos que puedan subsanar, compensar o reparar el impacto de tales carencias. Si bien Amar Migrar ha logrado gestionar constantemente instancias de este tipo, siendo capaces de llegar a 80 niñas,

niños y adolescentes, en su mayoría afrodescendientes, nos hemos visto enfrentados sistemáticamente a esta obstáculo, lo cual seguramente ha mermado nuestro alcance y la calidad de nuestra intervención. Actualmente, servicios como el reforzamiento y la nivelación escolar son solo posibles gracias a la existencia de una sala multiuso bastante precaria y que alberga las actividades de la comunidad, las consultas sobre asesores migratorios y municipales, las asambleas de la junta de vecinos, juntas religiosas y las actividades de la fundación Techo, quienes construyeron el espacio.

Si bien existe esta posibilidad, la sobrecarga y consecuente reducida disponibilidad de esta sala, cuyo tamaño también aminora posibilidades, empuja a realizar la mayoría de nuestras actividades en la calle. Las alternativas que están a nuestro alcance son aún más restringidas, ya que es casi imposible exigirles a estas familias movilizarse a otros lugares para acceder a los servicios y actividades del proyecto. Además, son igualmente escasas y nulas las vías para acceder a un financiamiento que permita proveerlos de tal movilización, o que permita cubrir cualquier otro gasto, lo cual se ha confirmado al estar constantemente recurriendo sin éxito a organismos como la municipalidad de Maipú, quienes no consideran en su presupuesto, financiamiento este tipo de gestiones logísticas. De hecho, el dinero recaudado a partir de donaciones de personas naturales apenas alcanza para cubrir lo básico de estas instancias, que pese a todo, siguen siendo regulares.

Si acercamos esto aún más al factor racial, se presenta como prioridad en nuestra agenda de actividades la nivelación de Español a infancias afrodescendientes de origen haitiano. Esta labor tan esencial para la calidad de vida de estas personas se hace posible actualmente gracias a la colaboración del colegio Germán Riesco, el más cercano al campamento, que también concentra en sus aulas a la mayoría de las niñas, niños y jóvenes afrodescendientes del campamento. Este apoyo se vuelve más bien un intercambio de conveniencia mutua si consideramos el centro educativo como el que idealmente debería hacerse cargo de la multiculturalidad actual de sus aulas, factor que no se considera con la seriedad suficiente ni en este ni en ningún otro establecimiento educacional con infancias afrodescendientes en su filas.

Así, se delimita otra gran necesidad a abordar no solo de forma local sino que de forma sistemática a nivel país. Actualmente, en Chile no existen regulaciones ni políticas públicas que obliguen a los diferentes establecimientos educacionales de todo nivel a considerar, acoger y promover los diferentes procesos de adaptación e integración para las infancias y familias afrodescendientes en específico. Tampoco existe en las bases curriculares estatales unidades de contenido enfocadas en sensibilizar y concientizar, desde la etapa escolar, a una población tremendamente racista. Si bien existen otros tipos de regulaciones antidiscriminación, por ejemplo en materias de género, y que no previenen del todo las violencias de diferente índole en los centros educacionales, es de vital importancia un marco regulatorio que refuerce la obligación de estos y todos los establecimientos a proteger y promover los derechos y el bienestar de las personas afrodescendientes, sobre todo en la etapa escolar.

Al observar de cerca la realidad vivida en colegios como German Riesco, damos fe que esta nueva multiculturalidad experimentada en los colegios chilenos se manifiesta profundamente fragmentada. Los establecimientos de este tipo aún no asumen el rol que están desempeñando como punto de encuentro entre culturas. Podemos asegurar que en las aulas y recreos, los infantes chilenos se juntan con chilenos, mientras que los haitianos se juntan con haitianos, venezolanos con venezolanos, y así sucesivamente. Si bien formar comunidad con tus pares más cercanos es natural y no tiene nada de malo, tal comportamiento generalizado también da espacio a que sucedan discriminaciones, y se siga naturalizando una segregación que se extiende en todos los espacios públicos. Esto es otra consecuencia de la falta de iniciativas y regulaciones en materias de inclusión, que por supuesto también ocurre en el resto de los servicios sociales.

Existen muchos efectos impactando en todas las áreas de las familias afrodescendientes, y esta necesidad de atender sus problemáticas específicas se ve reflejada en la gran falta de infraestructura especializada para estos grupos. Espacios, convocatorios y oficinas exclusivas para las personas racializadas en los diferentes centros de salud, de trabajo social, y los demás servicios de bienestar son demasiado escasas para cubrir de forma significativa la demanda existente. De esta forma, el Estado vuelve a descansar en el trabajo que de forma bastante precarizada realizamos organizaciones civiles como la nuestra. Mientras las instituciones no destinen más energías en atender a estas familias, debería haber por lo menos alguna forma de reconocer, compensar, capacitar y fomentar de forma concreta, el trabajo que realizamos quienes estamos al pie del cañón haciendo lo que podemos por mejorar, aunque sea un poco, el panorama para estas infancias y sus familias. Después de todo, en nuestro equipo humano también existen dificultades y deficiencias económicas, de información y de capacidad que merman nuestro quehacer, relativamente nuevo para el grueso histórico del trabajo social registrado en Chile.

Dada la inevitable interacción de factores de riesgo o vulnerabilidad en nuestras sociedades, y en especial en Chile por nuestra inexperiencia como nación en estas materias, las pocas políticas públicas aplicadas directamente a grupos como el que accede a nuestros servicios tienen que ver con leyes y regulaciones migratorias. Como bien es sabido, migrar ya implica exponerse a la vulnerabilidad y marginalidad de variadas formas, siendo estos riesgos multiplicados indeterminadamente al tratarse de afrodescendientes, sobre todo en nuestra sociedad chilena. En este sentido, volvemos a observar de cerca la misma carencia: creemos indispensable elaborar y focalizar estas regulaciones para que atiendan de manera comprensiva las necesidades específicas de las personas afrodescendientes en calidad de migrantes.

Lamentablemente, hoy sucede todo lo contrario. Gracias al trabajo en terreno, hemos recibido testimonios directos de discriminación entre “tipos” de migrantes, siendo las y los racializados afrodescendientes los de peor o última categoría. Mala o nula atención de sus casos, procesamiento tardío de documentos, falta de apoyo en orientación, traducción o interpretación, abandono o falta de seguimiento, e incluso negación de servicio son solo parte de los obstáculos extra que estas familias deben enfrentar solo por ser afrodescendientes.

Condenar y no volver a permitir que se repliquen estas prácticas de profunda discriminación se suma a la creación de espacios y normativas que atiendan las necesidades específicas de estos grupos.

Sin duda alguna, las necesidades y faltas mencionadas implican dentro de ellas aún más aristas, consecuencias y carencias que seguramente seguiremos dilucidando en terreno. Así mismo, no podríamos ser capaces de expresar en cinco páginas la gran cantidad de problemáticas que afectan a las personas afrodescendientes en este territorio. Consecuentemente, sería bastante inocente de nuestra parte pretender que con el establecimiento de normativas, regulaciones y políticas públicas solamente podremos ponerle fin a las innumerables violencias que viven estos grupos. Luchar exitosamente contra el racismo y la discriminación racial es un trabajo arduo y extenso, que ninguna organización civil, institución u organismo internacional puede lograr por sí sola, sobre todo en un lugar como Chile.

Sin embargo, existen muchas posibilidades de incidir en la vida de las personas y aportar a mejorarlas, aunque sea un poco, en el aquí y ahora. De lo contrario, el trabajo realizado a pulso por Amar Migrar y tantas otras organizaciones, no rendiría la impresionante cantidad de frutos que hoy podemos observar, pese a tener tanto en su contra y tanto aún por cubrir. Si bien las políticas públicas y marcos legales pactados nacional e internacionalmente no impactan de inmediato en la vidas de las personas afrodescendientes, sin duda alguna pueden facilitarnos a quienes trabajamos directamente con estas familias a tener una mayor incidencia al momento de atender sus necesidades.

Desde mayor financiamiento, plataformas y herramientas para quienes nos encontramos al servicio de estas personas, hasta los grandes cambios estructurales al currículum escolar nacional o la gestión de normas migratorias, debemos considerar la experiencia de quienes más necesitan ser escuchados. Por esto mismo agradecemos esta convocatoria y recalcamos la importancia de abrir espacios para que se consideren los diferentes aprendizajes y conclusiones de quienes estamos lidiando con estas problemáticas de frente. Esperamos que estas iniciativas continúen siendo replicadas, no solo dentro de los asuntos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en América del Sur, sino que en todos los espacios, institucionales o no, involucrados en la construcción de un mundo mejor.

Con amor y convicción,

Pascuala Quiroz Inostroza, rut 19.190.400-1

Como voluntaria y a nombre de Fundación Proyecto Amar Migrar